

ROJONACE

LINA RIVERA



La Adolescencia de Débora Arango

ROJO IS BORN



“Rojo” nace del vientre de la obra titulada *La Adolescencia*, de la artista colombiana Débora Arango. En el marco de la asignatura “Principios de Dramaturgia”, donde por sugerencia de la docente Genny Cuervo indagamos la obra de esta importante artista en busca de imágenes generadoras de universos dramáticos.

Es relevante mencionar que esta artista vivió un momento de la historia colombiana en el cual las concepciones sobre la figura femenina estaban reguladas por una percepción discriminatoria que cuestionaba su participación en diversas esferas de la sociedad. Por ello, su obra sufrió una fuerte censura, además porque fue la primera pintora en el país que se atrevió a retratar desnudos, por medio de los cuales hacía críticas incisivas sobre las visiones de la mujer propias de la época.

En esta indagación sobre la vida y obra de Débora, me encuentro con esta pintura, donde resalta las curvas voluminosas femeninas, adornadas por un vestido rojo; lo cual, me llevó a preguntarme por el significado que este color tiene en el desarrollo corporal de una mujer y las implicaciones culturales que conlleva.

En un primer momento, creí que *Rojo* hablaba de la historia de una niña lejana, no sólo en lugar, sino en tiempo, sin embargo, mientras más la leía, más entendía que el abuso que narra, está aún vigente en situaciones cotidianas, donde seguimos tolerando comportamientos que consideramos comunes o parte del ser femenino. Es por esto, que la obra busca hablar desde esta mujer “criada a la antigua”, expresando cómo un “color” puede surgir de nosotras para cambiarnos la vida.

Este color, ha podido significar para la vida de muchas mujeres, como para la de esta “rubia” un antes y un después. Un antes en el que jamás se imaginó vistiendo de rojo, puesto que esos son colores para adultos, y un después en el

que jamás querrá volver a usarlo. Jamás querrá volver a ver el rojo brotar entre de sus piernas, modificando el significado que éste tiene, maldiciéndolo, arruinando su oportunidad de disfrutar de una relación sana consigo misma y su posibilidad de dar vida; perdiendo la cualidad de sangre sagrada.

El rojo que significa sangre, sangre que significa desproveer de la libertad, arrancar una infancia, destazar un himen, despojar de lo conocido, del blanco, de la inocencia, obligar al rojo, a la violencia y a convertirse en una posesión más; rojo de sangre maldita. Sangre que significa sufrimiento, martirio, dolor, guerras y morir. Morir a causa de una guerra consigo misma, causada por un “otro”, la sociedad, la cultura, su madre o un señor inescrupuloso como se cuenta en la obra.

Un rojo significa crecer, ser mujer, te crecen las caderas, el busto, te vuelves atractiva para el ojo del hombre, el cual, gracias a esta cultura gestora de violadores, cree que eres para él, en todos los sentidos: te vistes para él, te ríes para él, hablas para él y él, por ende, puede disponer de ti cuándo y cómo quiera, dado que eres un objeto que puede observar y tomar cuando se le venga en gana. Incluso cuando hay un “no” de por medio.

Rojo nace de la necesidad de decir: esto no sucedió ayer, esto sucede hoy y seguirá sucediendo si no hacemos algo al respecto; nace de un vientre ultrajado por una agresión que no me tocó a mí directamente, pero sí lo hizo de forma simbólica, porque somos muchas las mujeres de este planeta que hemos sido agraviadas por esta sociedad, que nos concibe como posesión, pasamos de ser la hija de, a ser la esposa de, ¿Cuándo podemos ser nosotras mismas? ¿Cuándo podremos dejar de ser “de”? Es por esto, que hago un llamado a un estado ideal: Todos por igual, cada quien dueño de su cuerpo y sus decisiones.

ROJO

Lina Marcela Rivera Giraldo

Basada en la pintura *La Adolescencia* de la artista colombiana, Débora Arango.

Antonia, una adolescente rubia usa un vestido rojo y lleva los pies descalzos. Llega al parque, camina arrastrando los pies con lentitud en el prado. Se sienta cerca de un arbusto de rosas rojas y empieza a acariciarlas con las manos.	
	Antonia vestida de blanco juega Rayuela en el patio de la casa. Resuena la voz de su madre. MAMÁ: ¡Antonia, venga para acá! ANTONIA: ¿Qué? MAMÁ: “¿Qué?” No. “Señora”. ANTONIA: (silencio). MAMÁ: ¿Usted qué hace jugando eso? Ya le dije que eso no es de señoritas. ANTONIA: (fastidiada) Ay mamá... MAMÁ: ¡Que venga le digo! Hoy es un día importante.
	Los brazos velludos y manos toscas de un hombre, pelean contra el cinturón de su pantalón, de manera apresurada y torpe. Respiración fuerte y jadeante, risa, ahogo y quejidos. Antonia vestida de rojo. ANTONIA: ¿Y los regalos?
Antonia vestida de rojo, se toma a sí misma por los cabellos, se suelta el peinado, se frota ojos y rostro con fuerza, golpea vigorosamente sus brazos y piernas, mientras arranca trozos de sus vestiduras.	
	La madre sostiene una ropa interior de florecitas con una mancha entre roja y café en el lugar de la entrepierna. Antonia vestida de blanco. ANTONIA: Perdón... después los lavo...
Antonia vestida de rojo se ríe dolorosamente, mientras se acuesta sobre las rosas. Se consuela, se acaricia el cabello, rostro, brazos y piernas. Se arrulla. ANTONIA: Shh shhhh shhh	



	<p>La madre entra con un balde con agua caliente y la vierte en el tanque.</p> <p>MAMÁ: Venga que la voy a bañar, ya calenté el agua.</p> <p>Antonia la mira inmóvil. La madre va hacia ella, la toma del brazo y la arrastra hasta el costado del tanque.</p> <p>MAMÁ: Métase niña, no tengo todo el día.</p> <p>La madre se impacienta; la despoja de sus vestiduras blancas, la empuja dentro del tanque y el agua empieza a teñirse de rojo.</p> <p>MAMÁ: Eso mi niña.</p> <p>La madre agarra un cuenco, le moja la cabeza, le pone champú y lo masajea.</p>
	<p>Antonia, rojo. Pies descalzos corriendo en la calle. Sangre corre por las piernas.</p>
<p>Antonia, rojo. Pies descalzos caminan hacia el riachuelo. Antonia lava pies, manos y rostro con el agua.</p>	
	<p>La Madre le baña el cuerpo a Antonia rigurosamente. Antonia despojada.</p> <p>MAMÁ: Respire profundo.</p> <p>Antonia respira y la mamá la sumerge en el agua.</p> <p>Antonia la quita bruscamente y sale del agua.</p> <p>MAMÁ: ¿Qué tiene?</p> <p>ANTONIA: Casi me ahogo.</p> <p>MAMÁ: Tan exagerada.</p> <p>ANTONIA: ¿Qué pasa mamá? Hace años no me bañabas.</p> <p>MAMÁ: Ya le dije...</p> <p>ANTONIA: ¡Ay! pero... ¿Importante por qué?</p>
<p>Antonia, rojo, extrae piedras del riachuelo y empieza a limpiarlas con sus manos; las aprieta, las ahoga.</p>	
	<p>Casa de Don Ernesto, todos en la sala, la madre y el señor hablan. Antonia, rojo, está sentada en el piso, se quita los zapatos y se masajea los pies.</p> <p>MAMÁ: Mija, Don Ernesto quiere mostrarle unos regalos.</p> <p>El señor se pone de pie y le ofrece la mano, Antonia mira a la madre, quien no le sostiene la mirada, toma la mano de mala gana.</p> <p>Entran al cuarto. Don Ernesto cierra la puerta. La madre se queda en la sala, sosteniendo un rosario entre sus manos.</p>

<p>Antonia, rojo, avienta vigorosamente las piedras hacia el riachuelo. Grita.</p>	
	<p>Silencio, la madre con Antonia despojada. MAMÁ: Vístase, le traje ropa interior nueva... este vestido rojo y estos zapatos se los mandó Don Ernesto. Antonia acaricia la ropa como apreciándola, pero se retira con desdén. ANTONIA: No quiero. MAMÁ: ¿Cómo qué no? ANTONIA: ¿Quién es ese señor Don Ernesto? MAMÁ: ¿No se acuerda de él? Era amigo de su papá. ANTONIA: ¿Entonces? MAMÁ: ¿Entonces qué? Pues le manda regalos y usted los recibe, punto. Se miran durante un rato fijamente, hasta que la madre se dispone a vestirla. Antonia se resiste quitándola. ANTONIA: Yo me sé vestir sola.</p>
<p>Antonia, rojo, arremete contra el arbusto de rosas rojas, se lanza contra él en una especie de danza agresiva, las extirpa de la tierra, las destaza y las arroja al riachuelo.</p>	
	<p>Antonia, ropa interior de encaje, sombra delgada y delicada. Tijera de costura destaza, líquido espeso. Oscuro.</p>
<p>Piernas, brazos y rostro adornados con sangre. Antonia, rojo, sostiene una rosa lastimera entre las palmas de sus manos, la ahoga, riachuelos de sangre brotan haciendo su camino por los brazos hasta el prado. ANTONIA: Tanto escándalo por una rosa. Se dirige al riachuelo, se acuesta dentro de él, respira profundo y sumerge su cabeza.</p>	
	<p>ANTONIA: Casi me ahogo. MAMÁ: Tan exagerada.</p>
	<p>Madre peina a Antonia, le hace un medio recogido y le adorna el peinado con un moño rojo. ANTONIA: Ya mamá, ni que me fuera a casar hoy... MAMÁ: (silencio, se detiene). ANTONIA: (la mira con los ojos bien abiertos) ¿Mamá?</p>



	<p>Antonia en el tanque despojada. ANTONIA: ¿Estoy enferma? MAMÁ: No. ANTONIA: ¿Me voy a morir? MAMÁ: No. ANTONIA: ¿Por qué... sangre... en... eh?? MAMÁ: Shhh shhhhh mija de eso no se habla. ANTONIA: Cuando a Claudia se le mancharon los calzones la mamá le regaló unos nuevos, eran de esos de encaje... luego... no la vi más... creo que se mudó... MAMÁ: Aja... ANTONIA: ¿Nosotras también nos vamos a mudar? MAMÁ: De pronto... ANTONIA: ¿Nos vamos a vivir al campo otra vez? MAMÁ: No creo. ANTONIA: ¡Ah! a mí me gustaría. MAMÁ: Mmm. Antonia abre la boca pero no dice nada.</p>
<p>Antonia se despoja por completo del vestido rojo y lo deja fluir con la corriente. Ropa interior de encaje. ANTONIA: Maldita rosa. Camina alejándose del riachuelo.</p>	
	<p>Antonia, rojo, sale casi corriendo de la habitación donde se encontraba con Don Ernesto, cierra la puerta y la mantiene así con las manos. Sangre corre desde su entrepierna, mira a su madre, la cual se para mirándola atónita. Después de un momento Don Ernesto golpea la puerta y grita desde adentro. ANTONIA: ¡Vámonos! MAMÁ: (camina hacia ella) ¿Qué le pasa? ANTONIA: ¡Mamá, vámonos! MAMÁ: (voz temblorosa) Tan exagerada, eso no es nada. Ábrale a Don Ernesto y hablemos, mire que fijo se enojó. Don Ernesto rompe la puerta, Antonia cae al piso, lo mira, se levanta, corre. La madre intenta detenerla, ella la quita de su camino. La madre sale a la calle, grito, voz rota, nariz húmeda. MAMÁ: Perdóname mi vida. Te amo.</p>

<p>Antonia, despojada, encaje. Manos delicadas y ensangrentadas sostienen una tijera de costura al lado de un riachuelo. La tijera cae al piso al lado de los pies. ANTONIA: Perdón... después la lavo... Lava pies, manos y rostro en el riachuelo.</p>	
	<p>La madre hablando por teléfono. MAMÁ: Si señor... no se preocupe Don Ernesto... ya es... una señorita... se la llevo esta tarde... Sí señor, ya recibí el vestido, ella se lo va a poner... yo creo que de pronto la ropa interior es demasiado, no parece para una niña... Si señor ya no es una niña, pero... discúlpeme. Ella estará vestida como usted dice en la tarde, en su casa... pero de pronto se pueden casar primero y para ella no sea tan... traumat... (gritan del otro lado) sí señor yo sé que ese no era el trato, pero igual se van a casar y antes o después no haría la gran dife... Tono punzante y repetitivo acompaña la respiración sollozante de la mujer que ahora habla sola.</p>
	<p>La sombra de un señor grande, Don Ernesto, sostiene con fuerza, el cuello de una mujer madura y sin fuerza, la madre. Luz titila. Antonia, sombra delgada y delicada, entra, sostiene una tijera de costura en la mano. Tensión. Voz carrasposa, serena. ANTONIA: Perdóname mi vida. Te amo.</p>
	<p>Madre, lava ropa interior de florecitas mientras llora. MAMÁ: Ay mi niña... mi niña...</p>
	<p>Madre y Antonia caminan de la mano. Madre se detiene ante la puerta de la casa de Don Ernesto. Abraza a Antonia. Susurra. MAMÁ: Perdóname mi vida. Te amo.</p>
<p>La madre y Don Ernesto reposan uno al lado del otro, aberturas rojas adornan sus gargantas.</p>	
<p>Cuerpo delgado de una adolescente rubia, Antonia, flota boca abajo en la desembocadura de un riachuelo.</p>	

